

El cortejo en Antioquia

¿Cortesía de solidaridad o distanciamiento?*

*David Alberto Londoño Vásquez ***

Resumen

En este artículo se desarrolla el concepto de la cortesía como conjunto de normas sociales establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas formas de conducta y favoreciendo otras (Escandell, 1993, 1998; Calsamiglia, 1999), clasificando a Antioquia como una región de cortesía de solidaridad (Haverkate, 2000).

Palabras claves: Cortesía de solidaridad y distanciamiento, imagen pública, imagen positiva y negativa, estrategias de cortesía.

Abstract

In this lecture, politeness concept is developed as a set of some social norms stated by the society which rule its members' proper behaviour, forbidding some behaviour ways and facilitating others (Escandell, 1993, 1998; Calsamiglia, 1999), classifying Antioquia as a solidarity politeness region (Haverkate, 2000).

Key words: solidarity and distance politeness, public imagine, positive and negative imagine, politeness strategies.

* Los resultados aquí encontrados fueron presentados en el XXIII y en el XXV Congreso Nacional de Lingüística, Literatura y Semiótica, en el área de la sociolingüística. Medellín, septiembre 24, 25 y 26 de 2008.

** Magíster en Lingüística, Especialista en Enseñanza del Inglés, Traductor Profesional Inglés-Francés-Español. Docente de Tiempo Completo de la Institución Universitaria de Envigado. Coordinador del grupo de investigación en Gestión del Conocimiento y la Comunicación Especializada-GECCO.

Correo: dalondono@iue.edu.co

1. Introducción

En el presente artículo se identifican algunas variaciones presentadas en la cortesía en el cortejo en Antioquia entre 1960 y la actualidad en post-adolescentes (adultos entre 20 y 25 años de edad) pertenecientes a los estratos altos (4, 5 y 6). Tales variaciones se analizan y evalúan desde los fundamentos teóricos de la cortesía verbal. El criterio de selección para las muestras fueron dos: a) entrevistas y b) situaciones de cortejo¹. Las entrevistas se realizaron a: a) adultos pertenecientes a la generación de los 60's, quienes debieron haber pertenecido a estrato medio o alto en su post-adolescencia y vivido su post-adolescencia en Antioquia, y b) post-adolescentes pertenecientes a la generación actual, los cuales debían cumplir con pertenecer a los estratos medio o alto, ser mayor de 20 y menor de 25 años y residenciar actualmente en algún municipio de Antioquia. En cuanto a las situaciones de cortejo realizadas por post-adolescentes, se tomaron dos muestras: la primera una conversación hombre-hombre y la segunda una conversación hombre-mujer¹.

2. Fundamentos teóricos

Los fundamentos teóricos utilizados en el trabajo son los siguientes:

- Imagen pública (Brown y Levinson, 1978).
- Imagen positiva y negativa (Brown y Levinson, 1978; Haverkate, 2000)
- Imagen y territorio (Goffman, 1959, 1967, 1971)
- Eje horizontal y vertical (Kerbrat-Orecchioni, 1992)

1 La nomenclatura para la citación de las muestras se divide de 1 a 129. Bajo la siguiente caracterización. A) de 1 a 20, Mujer 60's; 21 a 40, Hombre 60's; 41 a 60, Mujer post-adolescente; 61 a 80, Hombre post-adolescente; 81 a 92, Conversación Hombre-Hombre, y 93-129, Conversación Hombre-Mujer. Además, se tomaron dos muestras desde 1 a 80. Por consiguiente, existe muestra A y B, las cuales pertenecen a dos entrevistas diferentes. Cabe resaltar que la conversación Mujer-Mujer no fue incluida en esta investigación.

- Estrategias de cortesía (Brown y Levinson, 1978; Calsamiglia, 1999)
- Máximas de cortesía (Leech, 1983)
- Máximas conversacionales (Grice, 1982)
- Cortesía verbal (Haverkate, 1994, 2000).
- Cortesía dentro de un contexto social (Escandell, 1993, 1998)

3. Variaciones presentadas en la cortesía en el cortejo en Antioquia entre 1960 y la actualidad en post-adolescentes con base en las muestras

En esta parte, como anteriormente se mencionó, se trabajan las muestras para identificar algunas variaciones presentadas en la cortesía en el cortejo en Antioquia entre 1960 y la actualidad en post-adolescentes. Por consiguiente, empezaré con la variación del concepto de imagen. Luego, el concepto de imagen positiva y negativa, y la utilización de los conceptos de eje horizontal y vertical para la elección de las estrategias de cortesía en el proceso del cortejo. Finalmente, se refrendarán las variaciones encontradas entre ambas épocas en tanto a la cortesía de solidaridad y de distanciamiento.

Si el concepto de imagen de Brown y Levinson (1978) parte de dos supuestos teóricos: la consideración sobre los individuos como seres sociales y una visión particular sobre el funcionamiento de la comunicación verbal, luego debe existir una variación entre la conceptualización de ésta entre las dos épocas; puesto que tanto la sociedad como su funcionamiento verbal han variado durante este lapso temporal.

Empecemos por los años 60, en esta época había una brecha social muy marcada entre el hombre y la mujer lo que sometía a un monopolio estrechamente cerrado el acto del cortejo. Es decir, el hombre era la única persona socialmente autorizado para cortejar a la mujer y por el otro lado, ésta estaba socialmente impedida para tomar la iniciativa. Veamos las respuestas tanto de hombres como mujeres con respecto

a la pregunta: ¿qué cree que pensarían de una mujer que corteja un hombre en los 60's?

“Pues mi mamá siempre me decía que las mujeres que cortejaban a los hombres eran vagabundas; por consiguiente, siempre tenía que esperar que el hombre hiciera todo”.

Muestra No. 17A

“No era lo más apropiado para una dama demostrar sus sentimientos frente a un hombre, ya que para la época esto no era lo más común y se podría considerar como un acto de atrevimiento”.

Muestra No. 35A.

“Era raro, puesto que ellas siempre, por cuestiones culturales, eran quienes debían ser cortejadas y no al contrario”.

Muestra No. 35 B

El término “vagabunda” lo define todo, así tomarían a una mujer socialmente si ésta decidiera cortejar a un hombre; ya que para esa época “no era lo más apropiado en una dama” y sería inapropiado si el proceso de cortejo se realizara “al contrario”. En pocas palabras, la imagen pública de la mujer sería afectada seriamente; ya que si la imagen, en palabras de Goffman (1959, 1967, 1971) parte de los otros, de la manera como la interpretan y valoran, este acto que atenta contra la imagen (AAI) sería imposible de mitigar por cualquier acto que refuerce la imagen (ARI) que se utilice en el momento; pues para la época la imagen pública de una mujer debía ser equivalente a la de una dama como lo expresa la muestra 35A y no habría una sola estrategia de cortesía verbal que salvaguardara la imagen de dama en el escenario anterior (Front stage) vigente en la época.

En cambio, en la actualidad la sociedad no ve como un sacrificio a la imagen pública de la mujer si ésta decide cortejar al hombre.

“... el cortejo no se hizo sólo para los hombres, sólo que las mujeres deben actuar de una manera que cuiden siempre su prestigio y mantener siempre su posición de dama”.

Muestra No. 57A.

“En esta época ya es un poco normal que una mujer lo exprese sus sentimientos hacia uno y creo que no está mal hecho, ni se ve mal en ellas”.

Muestra No. 74B.

Las muestras No. 57A y 74B señalan que se abre la oportunidad de que las mujeres cortejen al hombre, dando como resultado que ese monopolio masculino de los años 60's desaparezca y por consiguiente tanto las estructuras conversacionales como el tipo de cortesía varíe entre ambas épocas; pues si el nivel de la imagen pública es una variable dependiente de lo social, la forma de mantenerla a salvo también.

Este concepto de feminismo cortejador se extiende hasta la perspectiva de aquellas personas que sufrieron en carne propia las limitaciones sociales de los 60's. Es decir, en la actualidad las personas que llevaron a cabo el cortejo en aquella época y conceptualizaban el hecho de que una mujer cortejara a un hombre como algo fuera de lo normal y además incorrecto, consideran que el mismo hecho en esta época no trasciende a mayores.

“Que si lo hace con altura y respeto es una mujer sincera y echada para adelante”.

Muestra No. 36A.

“Es muy común, ahora esas diferencias culturales no son tan marcadas como antes”.

Muestra No. 36B.

La variación del concepto de imagen pública tanto para la mujer como para el hombre entre las dos épocas genera las preguntas ¿qué tipo de imagen pública presentaba mayor tendencia en los 60's? y ¿qué tipo de imagen pública presenta mayor tendencia en la actualidad?

La respuesta para la primera pregunta es obvia: imagen positiva²; puesto que éstos sentían la necesidad de ser reconocidos y apreciados

2 Ver Londoño (2004). La cortesía verbal en el cortejo de Antioquia: ¿cortesía de solidaridad o de distanciamiento?

por la cortejada. Las siguientes muestras confirman la importancia de la imagen positiva para el hombre de los 60's en el proceso del cortejo:

“Con mucha caballerosidad, cultura y aplomo”.

Muestra No. 21A

“Primero se observaba a la mujer con miradas penetrantes para analizar su reacción. Luego una sonrisa y esperar si ésta era correspondida. Si se lograba, pasamos a abordarla haciéndoles las famosas preguntas de cajón: “señorita, ¿cómo te llamas?”, “¿podría saber si estudias o trabajas?”, “¿tienes novio?”, etc., y poco a poco armábamos el diálogo que por ser la primera vez, por lo general era corto. Luego, procedía a pedir el teléfono y dirección y no veía la hora de comunicarme con ella nuevamente”.

Muestra No. 22A

“Con piropos elegantes y de buen gusto. Con miradas y sonrisas que le demostraban a la mujer mi admiración por ella, viéndola pasar todos los días y esperándola a la salida del trabajo o colegio, respectivamente, hasta lograr su aprobación, muchas veces se requería de largas horas de dedicación para conseguir lo que se estaba buscando con el cortejo, las serenatas y buenos regalos reforzaban el acto del cortejo”.

Muestra No. 23A

De igual forma, la imagen pública para los post-adolescentes actuales en la cortesía verbal del cortejo tiende a ser positiva; ya que todavía importa que la cortejada se sienta bien y para eso el cortejador selecciona las estructuras conversacionales más apropiadas para despertar el efecto en la cortejada para que ésta perciba lo que se le dice como algo deseable.

“Demostrando algunas veces tal como soy, otras veces la mentira influye en otros momentos tal vez por un buen momento el objetivo es que ella se sienta bien”.

Muestra No. 61A.

“Yo cortejo a una mujer diciéndole cosas bonitas, halagándola”.

Muestra No. 61B.

Pero en la época actual, éstos presentan dos variaciones sustanciales a los post-adolescentes de los 60's: el objetivo es primordial a salvaguardar la imagen³ y por consiguiente se permite decir lo que se piensa, siempre y cuando el eje horizontal sea estrecho y el eje vertical mínimo, facilitando en cierta forma la conformación de imagen negativa por parte del cortejador cuando éste requiere utilizar la herramienta costo-beneficio⁴.

“En la circunstancia de habla común y corriente y al momento indicado le dice lo bonita que está (puede ser mentira, ojalá y no) al igual decirle lo importante que es, como podrían pasarla muy bien ambos, además de procurar que ambos se sientan bien. Lo importante es decir lo que se siente y decirlo en el momento y lugar adecuado”.

Muestra No. 62A

Devolviéndonos un poco al concepto de imagen trabajado anteriormente, es lógico que la imagen positiva de los años 60's primara sobre el objetivo real del cortejo. Es decir, se prefería sacrificar efectividad por imagen.

“Con palabras que le llegaran al corazón, buscando siempre descrestar y además que ella se sintiera bien con todo lo que yo le expresara sin importar si era o no correspondido”.

Muestra No. 23B

Es comprensible la importancia de la imagen positiva en la época pues si la sociedad castigaba a las mujeres que se atrevían a cortejar

3 Por consiguiente “la mentira” como violación a la máxima de calidad es un recurso muy utilizado en el proceso del cortejo, el cual arroja buenos resultados tanto en la preservación de la imagen del cortejador como en cortejo en sí mismo.

4 La valoración del balance coste-beneficio es un término utilizado por Haverkate (1994) y analógicamente puede definirse formalmente en los siguientes términos: los economistas que se valen del análisis coste-beneficio aplican una técnica que expresa y cuantifica las ventajas y desventajas de un proyecto, con base en una unidad monetaria común. El objeto de este análisis es la maximalización de los beneficios. Obviamente, explica Haverkate (1994, 39), que dentro del presente marco de referencia el concepto de coste no debe definirse en términos de dinero, sino en términos de energía verbal. Esto significa que, el hablante escogerá la estrategia de cortesía que, con menor coste verbal, alcance ese objetivo

a un hombre, ésta le permitía poner en su sitio a todo aquel que osara violentar la imagen positiva. En otras palabras, la imagen negativa del hombre era fusilada socialmente hablando.

“Una mirada o una volteada de espaldas, lo decían todo. Si el hombre se sobrepasaba exigían respeto inmediatamente“.

Muestra No. 31A.

En algunas ocasiones, el cortejador para evitar un AAI utilizaba a la amiga de la cortejada como intermediario, el cual le informaba si su cortejo sería o no efectivo. Esta ayuda se convertía entonces en una forma eficiente para evitar un AAI que atentara contra su imagen positiva.

“Porque él ya había comentado sus sentimientos por medio de mi mejor amiga y ella me confirmó todas mis sospechas, así que cada vez que él me decía algo ya sabía porque era”.

Muestra No. 3A

En tanto a la utilización de las estructuras conversacionales, hay una seria variación entre ambas épocas. Los halagos han sido y seguirán siendo un excelente recurso en el cortejo, pero indudablemente éste presenta variaciones tanto en su uso como en la conformación de los AAI y los ARI que lo conforman.

En la muestra No. 23A, la cortesía verbal del cortejo utiliza como estructuras conversacionales en los años 60’s “los piropos elegantes y de buen gusto”, los cuales aparte de tener un efecto en la cortejada, presentaban un ARI que minimiza el AAI que lleva consigo implícitamente el piropo. Algunos de ellos son:

“Desde el momento que te vi por primera vez, llamaste mucho mi atención”.

Muestra No. 6A.

“Que ojos tan lindos” “Que mirada tan expresiva”.

Muestra No. 6B.

“Esos ojos y esa sonrisa reflejan la dulzura de tu corazón”.

Muestra No. 26A.

“Si pudiera escoger tres deseos, tú serías el primero”.

Muestra No. 26B.

Estos halagos comparten una misma estructura: preservan la imagen pública del cortejador, todos tratan salvaguardar ambas imágenes; por consiguiente, la presencia de AAI es minimizada por estructuras conversacionales que aluden y destacan sus cualidades tanto físicas como espirituales y juegan el papel de ARI.

Los halagos mantienen la tónica de cortesía de solidaridad entre el cortejador y la cortejada. Mientras que en la cortesía verbal en el cortejo actual, los postadolescentes utilizan estructuras que aparte de destacar las virtudes de la cortejada también presentan claramente la intención y los deseos del cortejador desconociendo lo que ella desea generando cortesía de distanciamiento como lo demuestran las siguientes muestras.

“Últimamente he sentido cosas extrañas por ti, deseos de verte, llamarte, hablar contigo, y no lo puedo evitar”; “Me gustas demasiado y a cada instante quiero verte” y “Cada vez que te veo, me pregunto qué voy a hacer para tenerte a mi lado”.

Muestra No. 47A.

“Vos vas a ser la mamá de mis hijos”.

Muestra No. 47B.

“Ya no veo mujeres lindas, sólo veo por tus ojos...” “Me encantas y creo que juntos pasaríamos excelente” “Yo creo que estando juntos podrás darte cuenta del cariño que te tengo y cuanto podría ser”.

Muestra No. 67A.

“Que ganas de darte un beso”.

Muestra No. 67B.

En la muestra No. 47A se ve claramente la relación que oferta y las intenciones que presenta el cortejador hacia la cortejada, este halago presenta un AAI, el cual se pudiera enunciar como “quiero que estés

conmigo”. Éste es inmediatamente neutralizado por un ARI sutil pero efectivo y es “recurrir a la vanidad de la cortejada”; pues no se irrumpe directamente en el plano personal de ésta como lo hace la muestra No. 67B, donde no se presupone los deseos de la cortejada sino, muy por el contrario, los deseos del cortejador. Por tanto, es claro la presencia de dos tipos de cortesía en el cortejo actual: solidaridad y distanciamiento; aunque la primera siga primando sobre la última, se nota un aumento de su uso y efectividad si se toma como base los años 60’s.

A esta variación se le puede agregar la variación de relación de los ejes de comunicación de Kerbrat-Orecchioni (1992): horizontal y vertical desde los años 60’s hasta la actualidad. El eje horizontal se mantiene como elemento importante a parte del terreno de Goffman (1959) para la estabilización de una imagen pública en busca del éxito en el cortejo. En la actualidad, a menor distancia mayor presencia de cortesía de distanciamiento de parte del cortejador hacia la cortejada y una excelente herramienta para disminuir la distancia entre éstos es el uso de diminutivos, los cuales pueden llegar a ser un excelente ARI cuando el AAI es considerado como mínimo.

“Los diminutivos eran esenciales en la cortesía, pues lo hacían sentirse más cómodo cuando ellos le hacían las propuestas correspondientes”.

Muestra No. 20B

Pero se debe ser muy cuidadoso en la selección cuando se trata de disminuir tal distancia; puesto que si se hace apresuradamente se puede afectar la imagen pública de ambos e incurrir en sufrir de “exceso de confianza” como lo señala la siguiente muestra:

“La gente común de la cortesía con exceso de confianza por ejemplo:

- a) Decir “mi amor” en vez de “señorita”.
- b) Decir “pa’ usted lo que quiera” en vez de “que necesita”.
- c) Mirar con ojos juzgadores como evaluando tu figura en vez de mirar a los ojos de la otra persona, eso inspira seguridad y no desconfianza.

d) “Ser atento” pero no “confanzudo”. La distancia de un par de personas que no se conocen debe ser de más o menos un metro. No tocar las manos a la cintura, eso intimida y crea desconfianza; mientras más se conozcan dos personas más cercanía cuerpo - cuerpo existe”.

Muestra No. 60B

En los años 60’s los “tuteos” no eran considerados apropiados al inicio de la relación; ya que el eje de horizontalidad se tardaba mucho más en disminuir como se puede observar en las siguientes muestras:

“En mi época se seguían algunos pasos y se tenía que tener mucha paciencia para que algo se diera; es decir, por ejemplo un beso, una relación sexual. Ahora pienso que tan sólo se dice lo que se siente y lo demás sucede muy rápido, muchas veces sin conocerte bien”.

Muestra No. 18A

“El uso de “señorita”, “el uso de usted”, “sin tuteos”, “El apellido”, “invitación formal con el padre presente”, etc.”.

Muestra No.40B.

Pero a medida de que el eje horizontal se hacia menor, la aparición del diminutivo tenía mayor fuerza y su función como ARI era más eficaz.

“Al principio era distante, es decir, me llamaba por el nombre de pila y siempre guardaba distancia, con el tiempo empezó a llamarme “Negrita”, “Consuelito”, etc.”.

Muestra No. 20A

Por otro lado, el segundo eje de comunicación, el vertical también ha sufrido variaciones desde los años 60’s hasta la actualidad. El papel de los padres como figura autoritaria y primer obstáculo a vencer ha sido olvidado. En los años 60’s para poder acceder a la cortejada se debía tener la aprobación de sus padres como lo indican las siguientes muestras:

“Primero, una buena presentación personal, impecable de pies a cabeza y bien perfumado. Buena urbanidad y mucho respeto y cortesía tanto con la dama como con sus padres. Tener un

diálogo agradable y variado. Con buena cultura general para que el tema no se volviera monótona”.

Muestra No. 25A

“Lo primero que el hombre debía hacer era ganarse al suegro y/o la suegra. Ya que, eran ellos quienes determinaban oficialmente si éste podía o no cortejar a su hija”.

Muestra No. 25B

Aparte del dominio y poder de influencia de los padres hacia los hijos, está el lugar de cortejo. El cortejo en los años 60’s se llevaba a cabo muchas veces en presencia de los padres o sino en lugares abiertos o considerados como neutros por la gran presencia de público lo que cohibiría algún intento de un beso o algo relacionado. Las siguientes muestras dan la respuesta a la pregunta ¿En qué lugares se desarrollaba el cortejo?

“Abordarla en lugares públicos: fuentes de soda o heladerías, cines, restaurantes, discotecas, escenarios deportivos, a la salida de misa o en los basares de la iglesia”.

Muestra No. 24A

“Especialmente en lugares abiertos como la sala de la casa o heladerías. Recuerdo que cuando tenía visitas en la casa de ella, el papá casi siempre estaba presente”.

Muestra No. 24B

En cambio en la actualidad, el lugar tiende a ser cerrado donde la privacidad genere un ambiente de cortejo. Lugares oscuros, con poca gente y sin la presencia de los padres son los preferidos por los postadolescentes actuales para realizar su cortejo de una forma exitosa. Las siguientes muestras enuncian algunos de los sitios escogidos por ellos:

“El lugar no es lo importante, me parece que en el momento que una persona quiso expresar sus sentimientos lo que vale es como lo diga y como sepa hacer las cosas, ya todo alrededor puede sobrar”.

Muestra No. 44A

“Al principio en los sitios públicos y luego en sitios más tranquilos como mi casa y la de mis amigos”.

Muestra No. 44B

“No existe un lugar preciso, algunas y son pocas las veces en la casa, lo más usual es en salidas a bares, cines, restaurantes, etc. Es sólo aprovechar un momento de privacidad para decirle que se siente o en otras ocasiones un piropo donde la gente se de cuenta de la intención”.

Muestra No. 63A

“Los lugares en que más se puede desarrollar el cortejo son en bares, discotecas, en la sala de la casa, en cine, etc.”.

Muestra No. 63B

“Busca el momento preciso, ya sea un espacio o una conversación donde se pueda tocar el tema del amor; pues, el momento más indicado para mí es la privacidad estando los dos solos, esto permite que se crea más confianza y que luego del cortejo, traiga consigo resultados favorables”.

Muestra No. 45A

La desvinculación del padre como figura dominante y la preferencia por sitios privados dieron pie para el surgimiento del concepto de derecho a la intimidad, el cual ha permitido que cada vez los adolescentes y postadolescentes sean más autónomos a la hora de decidir su vida sentimental.

4. Conclusiones

En los años 60's, las mujeres se encontraban socialmente por fuera del cortejo, pero en la actualidad las mujeres están habilitadas para llevar a cabo un cortejo siempre y cuando no atenten contra su imagen. En otras palabras, la sociedad lo permite pero en cierto grado, pues se les siguen dando prioridad a los hombres. Tanto en los años 60's como en la actualidad la imagen pública del cortejador tiende a ser positiva; pero en la actualidad la presencia de imagen negativa ha aumentado con respecto a los años 60's.

Por otro lado, indiscutiblemente, la imagen pública en el cortejo depende de las condiciones sociales a las que se someta; por consiguiente a diferente época, diferente conceptualización social de imagen, lo que

afectaba directamente al cortejador y a la cortejada y por tanto a las estructuras conversacionales que estos seleccionan como cortesía verbal en el cortejo.

Cabe igualmente ser señalado que la literatura como fenómeno social representa las tendencias de todo lo que conforme tal sociedad. Es por eso que la novela “La Señora de Miel” es una novela con tendencia a la cortesía de solidaridad pero no excluye las situaciones donde la cortesía de distanciamiento es necesaria. Además, ésta tiende a reflejar la actualidad del cortejo, donde el objetivo del cortejo prima sobre la imagen tanto del cortejador como la de la cortejada, aumentando la cortesía de distanciamiento en el cortejo. Claro está, siempre y cuando la situación sea considerada por los ejes de Kerbrat-Orecchioni (1992) como apropiada socialmente.

Es aquí donde los halagos utilizados como estructuras conversacionales en el cortejo en los años 60’s comparten una misma estructura: preservan la imagen pública del cortejador, todos tratan salvaguardar ambas imágenes; por consiguiente, la presencia de AAI es minimizada por estructuras conversacionales que aluden y destacan sus cualidades tanto físicas como espirituales y juegan el papel de ARI. Además, dichos halagos, mantienen la tónica de cortesía de solidaridad entre el cortejador y la cortejada. Mientras que en la cortesía verbal en el cortejo actual, los postadolescentes utilizan estructuras que aparte de destacar las virtudes de la cortejada también presentan claramente la intención y los deseos del cortejador desconociendo lo que ella desea generando cortesía de distanciamiento.

En cuanto a la localidad, ésta ha variado tanto como las estructuras conversacionales utilizadas para llevarlo a cabo; ya que de lugares abiertos y públicos como la sala de la casa con la presencia de algún familiar se evoluciona a visitas en el cuarto de la hija o salidas a lugares cerrados y con cierta privacidad, donde los padres no realizan algún tipo de restricción como resultado de la desvinculación del padre como figura dominante. Esta última sumada a la preferencia

de los cortejadores y cortejados por sitios privados dieron pie para el surgimiento del concepto de derecho a la intimidad, el cual ha permitido que cada vez los adolescentes y postadolescentes sean más autónomos a la hora de decidir su vida sentimental.

Finalmente, las sociedades de los años 60's y de la actualidad tienden como lo sugiere Haverkate (2000) a la cortesía de solidaridad; pero la sociedad antioqueña actual permite la permeabilización de cortesía de distanciamiento en el cortejo cuando la relación coste-beneficio sea mayor por esta vía. Es decir, no es en vano y por consiguiente igualmente efectivo dependiendo de la situación y del nivel del eje vertical y horizontal que haya entre el cortejador y la cortejada.



Referencias

- Brown, Penelope y Levinson, Stephen (1978). Universals in language usage, en Goody, E.N. (ed.), Questions on politeness. Cambridge: Cambridge University Press, pp.56-289.
- Calsamiglia, Helena y Tuson, Amparo (1999). Las cosas del decir, Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.
- Escandell, María Victoria (1993). Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas. R.S.E.L. 25.1, pp.31-66.
- (1998). Cortesía y Relevancia. En, Diálogos Hispánicos No. 22. Ámsterdam: Universiteit van Ámsterdam, pp. 7-21.
- Grice, Paul (1982). La lógica y la conversación. En, Lenguaje y Sociedad. Cali: Traducciones Univalle, pp. 101-122.
- Goffman, Erving (1959). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Madrid: Amorrotu-Murguía.
- (1971). Relaciones en público. Madrid: Alianza.
- (1981). Forms of Talk. Oxford: Blackwell.
- Haverkate, Heribert (1994). La cortesía verbal. Estudio Pragmalingüístico. Madrid: Gredos.
- (2000). Estrategias de cortesía, Análisis Cultural. En, Forma y Función 13. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 17-30.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1992). Les Interactions verbales. T. II. Paris: Armand Colin Ed.
- Leech, Geoffrey (1983). Principles of Pragmatics. Londres: Longman.